

Mayo 2008

UNIVERSIDAD TORCUATO DI TELLA

La aceleración de las presiones inflacionarias y el conflicto del gobierno con los productores agropecuarios han sido los dos temas que dominaron el debate económico en Argentina en el último mes.

Las cifras de inflación elaboradas por consultoras privadas en los últimos meses se ubican entre el 20% y el 25%, y la encuesta de expectativas de inflación llevada a cabo por la Universidad Torcuato Di Tella muestran claramente que la economía Argentina está ingresando en una dinámica inflacionaria peligrosa. Los resultados correspondientes al mes de abril dan cuenta de una expectativa media del 32.8%. La estrategia del gobierno para combatir este fenómeno ha fracasado. Ni los controles de precios, ni la subestimación sistemática de la inflación que viene realizando el IPC oficial han logrado frenar el avance de los precios o anclar las expectativas de la población respecto de cuál será el aumento de los precios. La falta de reacción de la administración ante este fracaso, está alimentando dichas expectativas lo que, a su vez, tiende a retroalimentar el aumento de precios.

Al margen de la cifra de 0.8% de incremento del Índice de Precios del Consumidor (nuevamente cuestionada por analistas privados) que el INDEC dio a conocer para el mes de abril, existen otros puntos que no deben perderse de vista en materia de inflación. En principio, el anuncio por parte del Instituto Nacional de Estadística y Censos de la implementación de una nueva metodología para el cálculo del IPC ha sido blanco de numerosas críticas. Gran parte de ellas se basan en la falta de exactitud proporcionada por las autoridades respecto de cómo se llevará a cabo el nuevo procedimiento, lo que deja lugar a discrecionalidades en el cómputo del índice y, en consecuencia, reduce las esperanzas de recomponer la credibilidad del organismo. Más específicamente, el uso de ponderaciones móviles puede aportar a mejorar la calidad de un índice de precios (de hecho se aplica en otros países) pero para ello se debe disponer de una encuesta de gasto que se realice en forma sistemática. Al no contar con tal recurso, el uso de esta metodología por parte del INDEC no contribuirá a realizar una mejor medición.

Asimismo, muchos consideraron desacertada la decisión de focalizar el sondeo en aquellos bienes consumidos por un sector más acotado de la población, reduciendo sensiblemente la cantidad de productos que se incluyen en el cálculo.

A esto se agrega, la reciente disposición del INDEC de suspender la publicación del índice nacional, lo que inevitablemente reaviva las sospechas, debido a que varios de los índices de las provincias del interior del país arrojaban cifras muy superiores a las registradas en la ciudad de Buenos Aires y el conurbano.

Por otro lado, el más reciente conflicto con el sector agrario; un asunto con marcados tintes políticos que, luego de varias semanas de negociaciones (y la renuncia del ex ministro de economía Martín Lousteau), todavía no ha encontrado una solución.

En lo que refiere al problema de la protesta del campo por la introducción de un esquema de retenciones móviles, el fracaso de las negociaciones ha derivado en un nuevo paro por parte del sector agropecuario. A pesar de que las nuevas medidas

Mayo 2008

UNIVERSIDAD TORCUATO DI TELLA

impulsadas por el agro incluyeron cortes de ruta, al parecer se permitiría el paso a los vehículos de carga que transportaran carne y alimentos frescos, lo que en principio limitaría el impacto sobre los precios de dichos productos.

Todo indica, sin embargo, que la falta de acuerdo reside en causas de índole principalmente político dado que no parecen ser muchos los obstáculos para buscar una alternativa que en términos económicos pueda satisfacer a ambas partes.

La crisis política sumada a la aceleración de la inflación produjo, además, un deterioro considerable de las expectativas macroeconómicas, lo que condujo a que los ahorristas argentinos comenzaran a retirar depósitos de los bancos (y a adquirir dólares buscando refugio de lo que pudiera ocurrir con el peso. A causa de esto se observó una pequeña apreciación del dólar (llegó a AR\$ 3,21 minorista) a la que el banco central debió responder vendiendo dólares (llegó a vender más de 300 millones de dólares en los últimos días para contener la suba) y elevando las tasas de interés. La entidad, a su vez, buscó apaciguar los ánimos reafirmando su capacidad de actuar como prestamista de última instancia en caso de ser necesario.

El dato más positivo del mes probablemente sea el crecimiento por encima de los pronósticos de la recaudación tributaria, la cual registró en abril un alza del 52,4% en relación con el mismo mes de 2007. Para sorpresa de muchos, el impacto del conflicto con el campo en las exportaciones no alcanzó la dimensión que se preveía.

Una vez más, el impuesto al valor agregado (IVA) y los discutidos derechos de exportación (con un alza del 107% en términos interanuales) apuntalaron la suba; el aumento de precios también contribuyó.

Por último, en lo que respecta al comercio exterior, tanto las importaciones como las exportaciones se comportaron acorde a las tendencias que habían exhibido en los últimos tiempos. Mientras que las compras al extranjero se incrementaron un 22% las exportaciones fueron 19% mayores a lo observado en marzo de 2007. Sin embargo, cabe destacar que mientras las primeras aumentaron como consecuencia de variaciones positivas tanto en los precios como las cantidades, los volúmenes vendidos al exterior sufrieron un deterioro del 9% por lo que la suba de los precios explica por sí sola el alza en las exportaciones.